

“El discurso del igualitarismo y su instauración se confunden con la superación de las diferencias de género”

Elena Casado Aparicio, experta en identidades y relaciones de género, teoría feminista, comunicación y cultura, ha incidido en las relaciones de género en la juventud.

Elena Casado Aparicio es profesora de Sociología de la Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. Su trayectoria investigadora, basada en gran parte en las relaciones e identidades de género y en la teoría feminista, se está centrando en los últimos años en la violencia de género en parejas heterosexuales. Todo ello se combina con la docencia en sociología de la comunicación y su interés por los estudios culturales.

- **¿En qué ha consistido tu participación en el Master Estudios de Juventud?**

Partiendo de diversas investigaciones, hemos analizado fundamentalmente **cómo operan las relaciones de género** en nuestras vidas y su papel central en la investigación sobre jóvenes hoy, cuando la institucionalización del principio de igualdad y la instauración de una cierta sensibilidad igualitarista parecen confundirse con la progresiva superación de las diferencias e identidades de género.

- **De tus últimas investigaciones sobre juventud, ¿cuál te gustaría resaltar? ¿Cuáles son las aportaciones más relevantes de dicha investigación?**

Me gustaría reseñar lo ilustrativo de atender a la incidencia de la edad y las generaciones en nuestras investigaciones sobre las **vinculaciones entre la violencia de género en parejas heterosexuales y las identidades de género**. Si la violencia sexista fuera una lacra del pasado, un mero instrumento de la dominación patriarcal tradicional, ¿cómo explicar hoy su incidencia precisamente entre quienes ya han sido socializados en el principio de igualdad? Esta pregunta supone, de partida, cuestionar las narrativas modernas del progreso, tan instaladas aún en nuestros imaginarios.

Nuestra investigación muestra cómo **las relaciones de pareja**, constituidas en torno a relaciones de dependencia y reconocimiento, **implican hoy**, tras los cambios habidos, potenciales **desubicaciones y desequilibrios**, sobre todo para los varones, que han de vérselas con una masculinidad tradicional en cuestión pero sin otros referentes suficientemente claros. Todo eso se traduce en una mayor conflictividad en las parejas, pues, por ejemplo, cuestiones que antes se daban por sentadas, como la división sexual del trabajo, se convierten en temas de disputa. El problema, en todo caso, no es esa conflictividad —muestra simultánea de la extensión de un modelo de pareja asociativo más igualitario—, sino cómo se gestiona, se expresa y se encara en el entramado de relaciones e identidades de género, lo que puede generar quiebras, sobre todo para los varones, que a su vez pueden devenir en respuestas violentas.

En este sentido, **necesitamos más investigaciones sobre violencia en la pareja** que, reconociendo las aportaciones del feminismo, vayan más allá de los presupuestos habituales e incidan en su carácter situado, relacional y procesual, así como investigaciones específicas sobre conflictividad en la pareja, como la que en la actualidad estamos realizando sobre conflictos de pareja, relaciones de género y telefonía móvil.